CARTA LXVII.

A LA VENERABLE MADRE MARIA DE JESUS, Fundadora del Convento de Véas.

JESUS.

1 LA gracia del Espíritu Santo sea con V. C. hija mia. A tener mi mala cabeza y negocios V. C. tuviera disculpa en haber tanto que no me escribe; mas no habiendo esto, yo no sé como me déxe de quexar de V. C. y de mi querida hermana Cathalina de Jesus. ¡Pues cierto que no me lo deben! que si pudiesse yo, las escribirìa tan á menudo, que no las dexasse dormir en olvidarme tanto. Consuélome con saber que tienen salud y contento, y que segun me dicen, sirven à nuestro Señor. Plega à su Magestad sea ansí, que yo harto se lo suplíco, y quisiera poderme ahora consolar en essa casa de los muchos cansancios y trabajos que estos años he tenido de hartas maneras. Este deséo es conforme á mi sensualidad; mas quando torna la razon, bien véo que no merezco sino Cruz y mas Cruz, y que me hace Dios harta merced en no me dár otra cosa.

2. Yá le habrá dicho á V. C. la Madre Priora, como me mandan ir á una Fundacion, á donde ha años que

que me defiendo de ella. Pues han perseverado tanto, y á el Perlado le parece bien, voy muy confiada será para servir á nuestro Señor. V. C. se lo pida, y que siempre me déxe hacer su voluntad. A la hermana Cathalina de Jesus, y Isabél de Jesus, y Leonor del Salvador dará V. C. mis encomiendas. Yo quisiera tener tiempo y cabeza para alargarme. V. C. no sea corta en escribirme, ni se espánte, si no la respondiere luego. Esté cierta que me huelgo con sus Cartas, y que no olvido de encomendarla á nuestro Señor. Su Magestad la haga tan Santa como yo deséo.

Indina sierva de V. C.

Teresa de Jesus.

NOTAS.

1 EL Original de esta Carta se hálla en el Convento de nuestras Religiosas de Valladolid, colocada y expuesta á la pública veneracion en el Altar de la Santa, que es uno de los Colaterales de la Capilla mayor. Es para la Venerable Madre María de Jesus, hermana de la heroyca Virgen Cathalina de Jesus, ambas Fundadoras del Convento de Véas, cuyas grandes virtudes, y admirable vocacion escríbe la Santa en el Cap. 22. de sus Fundaciones, y con mas extension nuestras Crónicas, donde se podrá vér quan bien empleado era el amor que la Santa la muestra en esta Carta. Tom. 2. l. 7. c. 16. y 18. Y lib. 8. desde el c. 20.

2. Tambien mereció esta insigne alma el de San Juan de la Cruz, que tuvo con ella espiritualíssima correspondencia: y hoy persevera una Carta para ella llena de doctrina Apostólica, y es la 11. de la edicion de Sevilla. El sobrescrito que puso la Santa à la presente, dice assí: *Para mi hija la Hermana María de Jesus, Carmelita*: el qual dá á entender su particular y afectuoso amor.

En

3. En el número 1. lo muestra bien en aquel dulce retruécano de voces con que declara su quexa, de que no la escribe ella ni su querida hermana. Ambas eran quèridas y muy queridas; y tenía razon de querer la escribiessen las que tanto querìa. ¡*Pues cierto*, dice, *que no me lo deben*! Es un elegante Españolismo que declara eran muy deudoras de hacerlo. Fue decir: no es debido á mi amor esse silencio, ni á mi cuidado esse descuido; paguen pues lo que deben, amando à quien las ama, y cuidando de quien las cuida.

4. Añade como tierna Madre, que si pudiera como las hijas, no las dexaría dormir en tanto olvìdo. Es hermoso hablar, gallardo decir; y son voces de amor que las despierta de su sueño. Ellas eran tales, que merecìan despertador tan dulce. Passa luego á templar el sentimiento del olvído, que solo por ironía y gracia recargaba el cariño, con decir se consuela con la notícia de su salud, y de que la empléen en servir á Dios, que assí se lo decían. En una de las passadas escribía á María Bautista que de la una de estas dos decían maravillas de su santidad y humildad, y entrambas son *buenas*. Las que eran buenas en el siglo, fueron muy buenas en la Religion: y se complacía la tierna Madre con hijas tan virtuosas, deseando ir á Véas á cosolarse en su compañía de los muchos trabajos que no sabían apartarse de ella; y ella se consolaba con ellos, yá que no podía con sus hijas.

5. Por lo que dice despues, estaba de partida para Villanueva, se vé que escribía ésta el año de 80. Y es cierto que los cinco años antecedentes, desde que se despidió de ellas, fueron amargos y trabajosos. En la Carta L. del tomo 1. dixo que despues que salió de Véas no había tenido un punto de descànso. Quería endulzar tanta amargura con su amable y santa compañía: pero se recobra diciendo: que esse era deséo de la parte inferior, porque la superior descubría que no merecía sino Cruz y mas Cruz. ¿No basta una, Santa valerosa? Ni un millar nos dirá, si se atiende á la ànsia de su corazon y á su deséo de padecer.
2. ad Cor. 7. 5. Pues consuélese con sus trabajos, como otro Pablo que se consolaba mucho, porque desde que fue á Macedonia no tuvo su carne hora de descánso.

6. Aún es mas lo que prosigue: que la hace Dios harta merced en no dárla sino Cruz. No lo quiere créer esto la naturaleza: pero sí las almas que tienen espìritu de Dios, quien las enseña: que assí como en el Cielo no hay cosa mas preciosa que el amor glorioso de los Santos, assí en esta vida no hay tesoro de mas precio que el amor atribulado de los justos. En otras Cartas entonó la Santa este dulce cántico de la Cruz: y es que salía por el caño de su pluma Celestial aquel fuego de su abrasado corazon.

7. En el número 2. hábla de la Fundacion de Villanueva de la Xara, en que como sábia mudó de consejo; y con el del Padre Fr Angel de Salazar iba yá confiada que sería muy del servicio de Dios. Assí se lo tenía dicho su Magestad, y lo mostró despues á la Venerable Ana de San Agustin, la qual, entre otras maravillas, vió un Jueves Santo, que quando comulgaban las Religiosas se destilaban del corazon de Christo unas gotas de sangre que rociaban los suyos. Otra vez vió á las mismas Religiosas que al comulgar se entraban como palomas muy hermosas por el pecho de Christo, que le tenía muy abierto; y salìan despues por la llaga del Costado, y que unas se detenían mas que otras. Si al amor pintan con el pecho abierto, aquí mostró la pintura á lo vivo el Divino amor, manifestando lo mucho que le agradaban las almas de aquella Comunidad.

8. Las dos que despues saluda la Santa, son otras tales, la Venerable Hermana de esta Religiosa con Isabél de Jesus, que fue tambien ilustrada con recibos del Cielo. No se hàlla noticia de Leonor del Salvador, sino fue Leonor Bautista, ó Luisa del Salvador, que podían tener ambos nombres, ó el mismo apellìdo: y fueron como dadas de la mano de Dios, segun se vé en la Historia de la Orden. Chron. lib. 3. cap. 34. n. 3.

CARTA LXVIII.

A LA MADRE ANA DE SAN ALBERTO, Fundadora del Convento de Caravaca.

JESUS

1 EA con V. R. mi hija. Gran consuelo me ha dado que sea tan fresca la casa, y no hayan de passar lo que ahora un año. Harto me holgàra de verme ahí algunos con ella (si Dios fuera servido) que no me halláran los negocios y Cartas tan á mano, y por estarme cabe essas anaditas, y agua,